

flamencos, no fué de pequeño momento; pues á estos varones, que conservaron aún en tierra extranjera su natural manera de sentir y pensar, se debió que el arte musical se conservara puro y casto (1).

Algunos de los extranjeros que moraban en la Curia pontificia, lograron alcanzar una posición en alto grado influyente; y así hallamos, por ejemplo, en la época desde Martín V hasta Calixto III, que el importante cargo de Maestro del Sacro Palazzo (consejero de los papas en todas las cuestiones de Teología y Derecho) fué desempeñado: tres veces por españoles, una por un alemán, Enrique Kalteisen, de la provincia del Rhin, y sólo otra por un italiano (2).

Grande influjo y consideración alcanzó, en la Corte de Martín V el protonotario Herman Dweg (lat. Nanus) que, como Nieheim y Person, era oriundo de Westfalia; el cual gozó de una particular benevolencia del Papa y fué por él tratado con confianza singular; de suerte que, cuando los cardenales podían entrar raras veces á la presencia del Papa enfermo, Dweg tenía á él libre entrada, según lo refiere el enviado de la Orden Teutónica. Cuando Dweg murió, á 14 de Diciembre de 1430, pasaba por uno de los más ricos, respetados é influyentes moradores de la Ciudad eterna (3), y es hermoso testimonio de su piadoso ánimo, su testamento, que todavía hoy se conserva en Herford, su ciudad natal, y está inspirado por el más puro amor hacia Dios y hacia la Iglesia, y la más generosa caridad hacia sus prójimos. Comenzando por una oración, prohíbe este notable documento todo gasto excesivo en el entierro, y toda distinción en el sepulcro del testador; y es satisfactorio ver, de qué suerte Dweg, en su brillante posición al otro lado de los Alpes, se acordaba de

(1) Cf. *Histor.-polit. Blätter* XC, 284 ss.

(2) Cf. *Catalanus, De magistro s. palatii* 83 sqq. Acerca de la grande importancia del Magister s. palatii v. *Phillips V*, 543. Acerca de dos daneses que obtuvieron el cargo de Penitenciario en Roma á fines del s. XIV y principios del XV, cf. *Baumgartner, Island* (Freiburg 1889) 232.

(3) *Voigt, Stimmen* 78. Sobre Dweg cf. el artículo de *Evelt: Gelehrte Westfalen am päpstl. Hofe in der ersten Hälfte des 15. Jahrhunderts*, en la *Zeitschrift für westfälische Geschichte, Dritte Folge* I, 284. 298, así como los artículos citados infra, en las *Histor.-polit. Bl.* y en la *Revista mensual de Pick*. Cf. también *Finke, Papstchronik* 357, y *Höhlbaum, Buch Weinsberg* I, 104. 105 Anm. Lo que se dice aquí contra Dweg, reposa sólo en la tradición oral de Colonia.

su patria alemana; pues dispone de su hacienda principalmente en provecho de su ciudad natal y de la Universidad de Colonia, estableciendo en ellas dos fundaciones para estudios, para lo cual, además de una casa en Herford, ofrece en suma diez mil ducados. Otro edificio de su pertenencia, en el lugar de su origen, lo dedica á una casa para pobres; á las dos iglesias principales de su ciudad natal lega, para fundar una santa misa, 400 escudos rhinianos á cada una; á la iglesia de San Juan y Dionisio, «donde descansan los restos de mis padres» deja además 200 escudos, y otros 200 habían de destinarse á terminar la torre de aquella iglesia. A la iglesia de Pusinna legó su biblioteca, y en la conclusión de su verdaderamente católico testamento mandó Dweg: «lo que además restare de mi hacienda y bienes, deben mis albaceas repartirlo secretamente entre los pobres, conforme á la cuenta que de ello habrán de dar á Dios Nuestro Señor» (1). Dan honroso testimonio de la devoción de los alemanes que vivían en Roma, los numerosos nombres de bienhechores que conservan los catálogos de las Hermandades de alemanes y el Martirologio de San Pedro; y asimismo los muchos altares que en dicha basílica están consagrados á Santos alemanes, son indicio de haber sido fundados por personas de aquella nación (2).

Así como por Martín V, fueron los alemanes favorecidos de modo extraordinario en tiempo de Nicolao V, el cual creyó no poder prescindir enteramente de ellos; y así, habiendo muerto en la peste, en 1451, casi todos los abreviadores alemanes, Nicolao V dió en seguida á los enviados de la Orden Teutónica el en-

(1) *H. Dweg aus Westfalen*, en las *Histor.-polit. Bl.* (1850) XXV, 803-807. Cf. *Evelt, Rheinländer und Westfalen in Rom* 421 s.; *Reber* 365 y *Bianco, Die Universität und das Gymnasium zu Köln* (Köln 1850) II, 148 ss. Dweg donó también al Anima una viña etc.; cf. *Liber benef.* 219. También *Conrado de Soest* fué honrado con la confianza particular de Martín V, y por él llamado á Roma; cf. *Zeitschr. für westf. Gesch., Dritte Folge* I, 257. Aquí también (287 ss.) sobre el westfaliano *Juan de Marsberg* que tuvo estrechas é influyentes relaciones con *Eugenio IV*. Sobre *Conrado de Soest* cf. también *Janner III*, 416 s.; *Zeitschr. f. westfäl. Geschichte* XLV, 145 ss., y *Finke Forschungen* 306. Los empleados alemanes de la cancillería pontificia bajo Martín V los ha catalogado de *Waal, Campo Santo* 44, *Muffel* vió en 1452 sepulcros de alemanes en una capilla del antiguo *St. Pedro*; cf. su *Descripción de Roma*, 24. Acerca de *Alberto Kock* y *Juan Rode de Brema*, poseedores ambos de elevados empleos en la administración pontificia, cf. *Meinardus* en el *Archiv*, N. F. X, 40 s.

(2) *De Waal, Der Campo Santo* 44-45. Acerca de las Hermandades alemanas cf. infra pág. 393 ss.

cargo de presentarle un número de personas hábiles de su nación (1).

Aun más que el considerable número de empleados alemanes de la Curia, sorprende la gran multitud de industriales, artistas, artesanos, etc., que desde Alemania habían ido en el siglo xv á establecerse en la Ciudad eterna. A la manera que en nuestros días la emigración hacia América saca de la patria y lleva sobre el Océano anualmente á millares de personas, así en aquellos tiempos atraía á los alemanes Italia, con el gran desarrollo de sus populosas y ricas ciudades, especialmente hacia Roma donde se los encuentra en los más diferentes ejercicios: como comerciantes, posaderos, cambistas, tejedores, plateros y auríferos, relojeros, constructores de órganos, escribanos é iluminadores de libros, forjadores, vidrieros, panaderos, molineros, zapateros, sastres, guarnicioneros, peleteros y barberos; y al paso que los prelados alemanes estaban revestidos de los más importantes cargos de la Corte romana, los cambistas y comerciantes tudescos, principalmente de Baviera y de los Países Bajos, alcanzaban una posición preeminente en la vida comercial de Roma. Según Eneas Silvio Piccolomini, en 1446 eran alemanes casi todos los posaderos de Roma; y de la multitud de posadas que había se puede formar una idea con considerar, que ya en tiempo de Eugenio IV, sólo en el Borgo se contaban 60 mesones y hospederías. También los primeros impresores fueron en Roma alemanes (2).

Da algún concepto de la grandeza é importancia de la colonia alemana de Roma, durante el siglo xv, el hecho de que, no sólo los zapateros alemanes fundaron allí un propio gremio, cuyos Es-

(1) Voigt, Stimmen 81.

(2) Kerschbaumer 66. A. de Waal, Priesterkollegium 2. Nagl-Lang xviii. Anz. für Kunde deutscher Vorzeit XVI, 75 s. Evelt, Rheinländer und Westfalen in Rom 417 ss. 425. Büchi, A. von Bonstetten (Basel 1893) 41. Repert. germ. I, nr. 2727. Dacheux, Geiler de Kaysersberg (Paris 1876) 113 ss. Acerca de los posaderos alemanes, cf. Muratori III, 2, 880. El número de los posaderos en tiempo de Eugenio IV, según Gregorovius VII^o 677. Sobre los primeros impresores alemanes, cf. el segundo tomo de esta obra. De un arquitecto alemán, Guillermo Queckels, se habla en Müntz I, 31. Allí mismo (96 n. 1) se da noticia de un pintor alemán que trabajó para Nicolás V. Cf. infra el lib. 3, cap. 5. En tiempo de Paulo II había en Roma muchos albañiles y picapedreros alemanes; cf. Müntz II, 25. Cf. además Burckhardt II^o, 314; de Waal, Der Campo Santo 42 s.

tatutos fueron confirmados en 1439 por Eugenio IV, sino también los tejedores tudescos y los oficiales de panadero se pudieron juntar en propias asociaciones. El libro de los Estatutos de los zapateros, procedente de fines del siglo xv, se conserva todavía; y el más antiguo catálogo de sus miembros, que alcanza hasta fines del siglo xv, contiene 1120 nombres, á los cuales se juntaron hasta el año de 1531 otros 1291; de suerte que, en el espacio de un siglo, se inscribieron más de 2400 zapateros alemanes, en Roma, en dicha Hermandad; los cuales tenían en la iglesia de San Agostino una capilla en honor de los Santos Crispín y Crispiniano, y una propia Casa gremial, cuyo dintel de piedra conserva todavía actualmente sobre la puerta, la inscripción: «Casa de los legítimos zapateros alemanes» (1). La multitud de los panaderos tudescos establecidos en Roma, los cuales tenían fama de vender el pan más saludable y sabroso, era todavía á principios del siglo xvi, mucho más numerosa que la de los italianos; con los cuales formaron un gremio común, á cuya cabeza estaban dos cónsules, uno alemán y otro italiano; pero al lado de él constituyeron los oficiales de panaderos una Hermandad aparte, que poseía en la iglesia del Anima una propia capilla con un capellán especial. Del año 1425 data un convenio establecido entre los maestros y oficiales, acerca del trabajo y de su salario; y más adelante se reunieron ambas asociaciones, para fundar una propia «Escuela» ó Casa gremial junto á la pequeña iglesia de Santa Isabel, situada en el centro de la ciudad, en donde se reunían desde entonces, así para deliberar sobre sus intereses comunes, como para el culto divino; y también organizaron allí mismo un propio hospital (2). Ya en el siglo xv se pueden señalar, entre los alemanes establecidos en Roma, otras varias asociaciones: Junto á las grandes Hermandades del Anima y el Campo Santo, las de San Jaime y Santa Ana, de que luego habremos de hacer mención, la Her-

(1) A. de Waal, Nationalstiftungen 13, y Nagl-Lang xxv. El Libro de los *estatutos de los zapateros, escrito en pergamino y hermosamente encuadernado, señala como iniciadores de la Hermandad á «Hans foltz von heilpronnen, Marx von chommyn, Küntze mülf Franke von der nüoven stad, Henrich grümholtzeln von wilheym». Se halla en el *Archivo del Campo Santo al Vaticano*.

(2) A. de Waal, Nationalstiftungen 13 y Campo Santo 179; Janssen-Pastor I^o-¹⁸, 385. La iglesia de Sta. Isabel, amada de los alemanes por los recuerdos nacionales del tiempo antiguo y reciente que contenía, fué en 1885 expropiada por el Municipio romano y condenada al derribo.

mandad de Santa Bárbara, y finalmente, otra Hermandad de tejedores (1). La colonia alemana que había en Roma en el siglo xv, debía contarse más por millares, que por centenares de personas (2).

Todavía mayor que el número de los tudescos domiciliados en la ciudad del Tíber, era la muchedumbre de aquéllos que moraron en la misma tan sólo de paso. «Ningún pueblo—dice un escritor á quien corresponde el mérito de haber sido el primero que ha examinado minuciosamente estas circunstancias—ha mostrado en todos tiempos tanta propensión y afición á visitar á Roma, como el alemán; ningún otro ha influído tan directamente, en la paz y en la guerra, en la suerte de la Ciudad y del Papado; si algunas veces perjudicialmente, las más de una manera saludable y bienhechora; ninguno, finalmente, gozó en tan alto grado de la paternal solicitud y beneficencia de los sucesores de Pedro» (3). De innumerables romeros alemanes ha perecido, naturalmente, aun la más leve huella de su presencia en la ciudad eterna; pero, sin embargo, el número demostrable de aquéllos que la visitaron en los siglos xiv y xv es muy considerable. Los libros de la Hermandad del Anima y del hospital de Santo Spirito, así como el antiguo Martirologio de la iglesia de San Pedro, consignan, en los catálogos de bienhechores, numerosos peregrinos alemanes, y con ellos, también á otros bohemios y muchos húngaros (4). En general, en el siglo xv, fué extraordinariamente grande el número de los romeros, á pesar de las dificultades del camino; muchos peregrinaban allá voluntariamente, al paso que á otros la peregrinación á Roma se les imponía como penitencia, y otros se la imponían á sí mismos. Otros, á su vez, iban allá para probar fortuna en la ciudad de las siete colinas; otros acudían á las Universidades alemanas, donde trababan conocimiento con romanos distinguidos, á los cuales seguían luego á la capital de la Cristiandad. Si á esto se añade, finalmente, las confirmaciones papales, los nombramientos,

(1) Cf. Nagl-Lang xxvi-xxvii.

(2) A. Schulte *Geschichte des mittelalterlichen Handels und Verkehrs zwischen Westdeutschland und Italien* (Leipzig 1900) I, 601.

(3) A. de Waal, *Nationalstiftungen* 1.

(4) A. de Waal, *Priesterkollegium* 2-3. Dudik I, 79 sq. Acerca del **Martyrologium benefactorum* etc. (*Biblioteca de S. Pedro*) Dudik I. c. 78 sq. En Dordrecht existía una Hermandad de romeros, hombres que habían pisado el umbral de S. Pedro. Moll II, 625.

dispensas, apelaciones, reservaciones y absoluciones, puede formarse algún concepto del copioso número de aquéllos, á quienes sus negocios conducían á la Ciudad eterna (1). Un resumen aproximadamente exacto del concurso, así de los alemanes como de las otras naciones, en la ciudad de los papas, sólo será posible cuando se hayan examinado atentamente los varios libros de Hermandades, junto con los documentos á ellos afines (2). Pero que Roma, ya en el siglo xv, veía anualmente llegar á ella muchos millares de extranjeros, no puede ponerse en duda; aun cuando sea tal vez exagerada la cifra del humanista Flavio Biondo, el cual computa el número ordinario de los romeros, en los tiempos de cuaresma ó Pascua, en cuarenta ó cincuenta mil personas. En el tiempo de los jubileos acudían ciertamente á Roma muchedumbres todavía mayores (3).

Con este grandioso concurso de extranjeros, tiene estrecha conexión el nacimiento de las fundaciones nacionales, cuyo fin principal era recibir á los peregrinos fatigados, y cuidar á los enfermos (4). Todas estas fundaciones disfrutaron de la benevolencia de los papas, y fueron por éstos distinguidas con gracias y privilegios. En Roma, como patria común de todos los cristianos, debían todos hallarse en su casa; y cada cual había de encontrar, entre paisanos suyos, la satisfacción de sus necesidades, así corporales como espirituales. Por esta razón, las diferentes naciones edifica-

(1) Kerschbaumer 3-4. Cf. Kellner en las *Histor.-polit. Bl.* LXXVII, 218; Evelt, *Rheinländer* 432.

(2) Sobre el catálogo de la Hermandad del Anima, cf. infra. En 1501 comienza el extenso catálogo de la Hermandad del Campo Santo; v. de Waal, *Campo Santo* 99 ss. El libro de la Hermandad de S. Spirito ha sido utilizado exactamente tocante á los húngaros de la época 1446-1523: *Mon. Vat. Ung.* 1. Serie, t. V. (Budapest 1889. Respecto á Transilvania cf. *Korrespondenzblatt f. Siebenbürg. Landeskunde* 1890 p. 8 s.) La aserción de Waal (79), que entre 1478-1480 se hubieran apuntado aquí sobre 250 nombres alemanes, se pone en duda por Nagl-Lang 92. Una exacta investigación del Libro de la Hermandad de S. Spirito (en aquel archivo; cf. nuestros datos II³, 629 ss.) sería para Alemania una empresa útil.

(3) Blondus, *Rom. inst.* III, al fin. Gregorovius (VII³, 618) tiene el número por increíble. En la aserción de Kerschbaumer (20), que el Anima había recibido anualmente de 3.000 á 5.000 peregrinos, falta, por desgracia, una más precisa determinación de la época. Acerca del Jubileo, cf. supra y el cap. III del libro 3.

(4) Todos los establecimientos nacionales de Roma consideraban fuera de esto como su obligación, auxiliar en sus necesidades á los pobres de su nación y raza que se habían fijado en Roma; cf. de Waal. *Böhm. Pilgerhaus* 55.

ron iglesias y hospitales para sus peregrinos, así como para sus naturales permanentemente establecidos en Roma, poniéndolos bajo el amparo de Santos de su nación, ó en ella especialmente venerados; y los nombres de las naciones quedaban para la Iglesia enlazados con los nombres de los santos tutelares. Durante la permanencia de los papas en Aviñón, casi todas estas fundaciones se habían arruinado; pero la restitución de la Santa Sede á Roma principió para todas ellas un nuevo período de florecimiento.

Si echamos una mirada á las diferentes fundaciones nacionales, nacidas en Roma en los siglos XIV y XV, hemos de confesar que, también en esta parte, corresponde á la nación tedesca el lugar preferente. Al siglo XIV pertenecen las dos fundaciones del Anima y del Campo Santo, que todavía se conservan en nuestros días.

El origen de la hospedería para peregrinos de Nuestra Señora del Campo Santo, junto á San Pedro, está, desgraciadamente, envuelta en la obscuridad. Según toda verosimilitud, parece ser una continuación de la Escuela de los Francos, fundada por Carlo Magno en unión con el papa León III, en la parte sud de San Pedro, á poder de cuyo Cabildo fueron pasando poco á poco su iglesia y edificio (1). Pero, á pesar de este cambio de poseedor, que debió ocurrir en la época de Aviñón, los canónigos de San Pedro no desconocieron en manera alguna el histórico derecho de la nación tedesca á su antigua fundación nacional; y así, no pusieron dificultad ninguna, cuando algunos alemanes emprendieron la construcción de un nuevo hospicio con iglesia, dentro del terreno de la Escuela de los Francos, pero más cerca de San Pedro; para lo cual les cedió probablemente dicho cabildo los restos de antiguas construcciones. El hospicio se puso bajo el amparo de la Santísima Virgen, y de la iglesia queda todavía actualmente el cierre del coro. Más precisas noticias sobre esta nueva fundación no han podido, desgraciadamente, hallarse hasta ahora, dándonos noticia de ella solamente una bula del papa Calixto III, de 1455, donde se dice: «que desde largo tiempo antes algunos varones tudescos, movidos de solicitud por sus naturales, habían fundado un hospicio en el lugar que se llama generalmente *Campus sanctus*». Si es

(1) Cf. de Waal, *La schola Francorum e l'ospizio teutonico del Campo Santo nel sec. XV.* (Roma 1897.)

fundada la conjetura (1) de que el establecimiento de este hospicio para peregrinos tuvo lugar á principios del siglo XIV, y por ventura el año jubilar de 1300, dejamos que otros lo discutan.

También están envueltos en la obscuridad los principios de otro hospital alemán, bien conocido de todos los alemanes que visitan á Roma: *l'Anima*. En muy estrecha relación con este hospicio, situado en lo interior de la ciudad, estaba la Hermandad del Anima, que era verosímilmente una continuación de aquella *Confratería Alemannorum*, cuyo florecimiento puede ya mostrarse en Aviñón, y que seguramente se trasladó á Roma después que se restituyó allá la Santa Sede (2). Como primeros fundadores del Anima se nombra á Juan Pedro de Dordrecht y al célebre Dietrich de Nieheim. En la bula de 9 de Noviembre de 1399, por la cual Bonifacio IX concede indulgencias á todos los que ayuden á la benéfica empresa del hospital germánico, se dice expresamente, que Juan Pedro y su esposa Catalina destinaron para dicho establecimiento varias casas en Rion Parione con separadas hospederías para varones y mujeres, y que, con ellas, estaba unido un oratorio. Esta fundación, que tuvo mucho que sufrir poco después, apenas hubiera podido durar, si no la hubiese tomado por su cuenta con toda energía Dietrich de Nieheim, á cuyas generosas donaciones (siete casas, una viña y otros bienes) debe el hospicio sus firmes cimientos materiales; pero Dietrich no fué solamente el principal de los bienhechores, sino también el primer director del hospital nuevamente erigido por él (3). Púsose la fundación bajo el amparo

(1) A. de Waal, *Nationalstiftungen* 6. Cf. también su *Quartalschrift* II, 83; de Waal-Marzorati 48-49 y *Gesch. des Campo Santo* 31. La Bula de Calixto III que se pone aquí por error en el año 1454, está fechada en Roma en 1455, IV. Non. Sept. (= Sept. 2) Aº primo; se halla en el *Archivo del Campo Santo al Vaticano*.

(2) V. Nagl-Lang 97 s.

(3) Cf. Kerschbaumer 7-8. 10 (Bulle Bonifatius IX, dat. 1399 Nov. 9); Sauerland 34 s. 51. 58; *Liber benefact.* 6. 218. 263; de Waal, *Nationalstiftungen* 8 s.; Erler, *Nieheim* 145 s. 208 s. 347 ss. (que Erler presenta sin razón á Dietrich de Nieheim como concubiniarius publicus, lo demuestra Sauerland en las *Mitteilungen d. österr. Inst.* X, 657 s.); Wetzler u. Weltes *Kirchenlexikon* III², 640 s.; H. Houben en *Katholik* 1880 I, 57 s.; *Augsb. Postzeitung* 1900 Beil. Nr. 46 ss. y Esser, *Das deutsche Pilgerhaus S. Maria dell-Anima* (Rom 1900). El Testamento de Dietrich de Nieheim ha sido publicado por Sauerland (70-72); cf. *Röm. Quartalschrift* 1894, p. 284 ss. Cuando Kerschbaumer escribió su meritorio trabajo, no era posible hallar las noticias importantes recogidas por A. Flir,

de María, abogada de las benditas ánimas del Purgatorio, y de esta suerte recibió el hospicio el título de *B. Mariae animarum*; el cual se abrevió luego en el título «de Anima» (ital. dell' Anima) de donde se ha formado la denominación, en la actualidad usual, del *Anima* (1). Los alemanes establecidos en Roma en diferentes posiciones sociales, consideraban como un sagrado deber contribuir, parte con limosnas manuales, parte con donaciones de bienes inmuebles, á conservar y robustecer aquella fundación nacional; y la documentación del archivo del Anima, recientemente publicada, da de ello tan copiosas como interesantes noticias. El citado archivo conserva también todavía el Libro de la Hermandad del Anima, que constituye un tomo en pergamino, resguardado con chapas de latón labrado, en folio menor, de ciento treinta y seis hojas. Este libro se escribió en 1463-64 utilizando antiguos catálogos, y fué continuado hasta el año 1653; y el número de los miembros en él inscritos alcanza á más de tres mil, de los cuales, más de un tercio pertenecen al estado eclesiástico, y casi la mitad al siglo xv (2). De las prolijas series de nombres se infiere, cuán grande era la colonia alemana en Roma, y cuán extraordinariamente numerosa la muchedumbre de los peregrinos y romeros. En ellas se encuentran pocos obispos; pero, por el contrario, principalmente en los últimos decenios antes del Cisma, se hallan frecuentemente obispos titulares. Después de los Países Bajos, las regiones que dan mayor contingente de peregrinos son: la baja Sajonia, Baviera y la provincia del Rhin; y aun los alemanes de

en gran parte, en el Archivo de Anima; por la bondad del entonces rector Dr. C. Jänig, pude yo en 1876 enterarme de aquellos papeles que ahora se conservan en el *Archivo del Anima*. La ya citada publicación de Nagl-Lang, impresa en 1899, da un buen resumen de los documentos de dicho archivo; cf. en especial XIII ss.

(1) Kerschbaumer 11. La idea que preside al nombre se representa gráficamente en el escudo del Hospicio adoptado en 1569, el cual presenta en el pecho del águila imperial á la Santísima Virgen sentada entre dos aladas figuras desnudas, que representan á las ánimas del purgatorio recurriendo á María. El águila doble que extiende sus plumas en torno de la Virgen, simboliza la protección del Emperador en pro del Hospicio nacional alemán. Hay una reproducción del sello en la cubierta del libro de Kerschbaumer.

(2) Cf. Kerschbaumer 59 ss.; Dudik, Iter I, 73-76; Evelt, Rheinländer 415 ss. 427 s., y Kellner en las *Histor.-polit. Bl. LXXVII*, 211 ss. En 1851 se halló de nuevo el Libro de la Hermandad, que se imprimió en 1875 á costa del Anima, en la Propaganda, de un modo no muy correcto: *Liber confraternitatis B. Mariae de Anima Teutonicorum de Urbe (Romae 1875)*. Cf. ahora las excelentes explicaciones de Nagl-Lang 93 ss.

las remotas provincias del Báltico se señalaron por su solicitud en peregrinar á Roma (1).

Como especiales favorecedores del hospicio nacional germánico del Anima se distinguieron los papas Inocencio VII y Gregorio XII, los cuales confirmaron aquella fundación, la recomendaron á la especial protección del Vicario pontificio, y le otorgaron el derecho parroquial de libre sepultura y un cementerio propio. Martín V determinó, que los que retuvieran bienes ó escritos pertenecientes al Anima, incurrieran en excomunión; Eugenio IV otorgó á los capellanes la facultad parroquial de administrar los santos sacramentos de la Penitencia y Eucaristía (2). La creciente importancia de aquel hospicio motivó, durante el gobierno de los dos últimos papas nombrados, el engrandecimiento de la capilla, á la que se agregaron las casas laterales, que hasta entonces habían servido de habitación á los peregrinos de uno y otro sexo, con las cuales se formó una iglesia gótica de tres naves (3); de donde se colige, que el solar y las primitivas construcciones se habían ya ensanchado tanto, que el engrandecimiento de la capilla podía hacerse sin perjuicio de las habitaciones necesarias para los peregrinos. Su propiedad territorial se dilató en términos, que en 1484 poseía el Anima 22 casas (4).

Además de las dos obras pías del Anima y del Campo Santo, se establecieron en el siglo xv todavía otras fundaciones nacionales de los alemanes. Por un acta de fundación de 2 de Agosto de 1410, donaba un sacerdote de la diócesis de Culm, Nicolao Henrici, que era capellán en la iglesia de San Lorenzo in Paneperna, dos casas en Rion Regola para pobres alemanes. Al principio llevó este hospicio el nombre de San Nicolás, más tarde el de San Andrés; mas su administración se incorporó, en 1431, á la

(1) Cf. Kellner en las *Histor.-polit. Bl. LXXVII*, 218. Acerca de los nombres austriacos y bávaros en la Hermandad del Anima cf. Nagl-Lang 113 ss. (allí mismo 148 ss., fechas de consagración de obispos y abades); sobre los nombres prusianos, cf. *Zeitschr. des westpreusz. Gesch.-Vereins* 1900 XLII, 72 ss.

(2) Nagl-Lang 9-10. 12. Para el hospital alemán de Roma se hacían colectas en las iglesias parroquiales de muchos sitios de Alemania. Esto se ha demostrado acerca de Biberach; cf. *Freiburger Diözesanarchiv* (1887) XIX, 15 Note.

(3) Que aquella iglesia era gótica lo manifiesta Graus en *Kirchenschmuck*, 1881, p. 7; por lo demás se equivoca G. al suponer una iglesia de dos naves. Cf. ahora también Nagl-Lang xvii.

(4) Kerschbaumer 12 s. 22; Sauerland 36 ss.; de Waal, *Nationalstiftungen* 9; H. Houben loc. cit. 59 s.; Erler, *Nieheim* 146 s.